

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Violencia familiar en la adolescencia media y problemas emocionales y en las relaciones íntimas en la adultez emergente.

Facio, Alicia y Resett, Santiago.

Cita:

Facio, Alicia y Resett, Santiago (2011). *Violencia familiar en la adolescencia media y problemas emocionales y en las relaciones íntimas en la adultez emergente*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/362>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Gxo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VIOLENCIA FAMILIAR EN LA ADOLESCENCIA MEDIA Y PROBLEMAS EMOCIONALES Y EN LAS RELACIONES ÍNTIMAS EN LA ADULTEZ EMERGENTE

Facio, Alicia; Resett, Santiago
Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina

RESUMEN

Se examinó el impacto de vivir a los 14-16 años en un hogar biparental con mayor o menor grado de violencia sobre los problemas emocionales y la calidad de las relaciones íntimas cuatro años después, en una muestra aleatoria de 308 adolescentes (47% varones) concurrentes a los grados 8°-10° en Paraná, Argentina. Análisis múltiples de la varianza mostraron que quienes provenían de los hogares más violentos experimentaban mayor depresión y ansiedad que el otro grupo; los varones diferían, además, en su menor autoestima global (Eta parcial al cuadrado η^2 10% en varones y 9% en mujeres). En el Perfil de Auto percepción de Harter para Estudiantes Universitarios, quienes provenían de hogares violentos se veían menos competentes en algunas dimensiones del autoconcepto (η^2 4%) e informaban en el Inventario Red de Relaciones de Furman y Buhrmester vínculos más conflictivos y con menor nivel de apoyo con padres, hermano/a y mejor amigo/a (η^2 s entre 5% y 18%) en la adultez emergente. En las mujeres se perjudicaba también el vínculo amoroso (η^2 13%). Los hallazgos se relacionaron con mecanismos postulados por distintos investigadores para explicar el efecto a largo plazo de la violencia hogareña sobre el funcionamiento psicosocial de los hijos.

Palabras clave

Violencia Familia Adolescencia Adultez

ABSTRACT

FAMILY VIOLENCE IN MIDDLE ADOLESCENCE AND EMOTIONAL AND CLOSE RELATIONSHIP PROBLEMS IN EMERGING ADULTHOOD

The impact of living in an intact violent or non-violent home at ages 14-16 on different measures of emotional problems and quality of close relationships four years later was examined in a random sample of 308 adolescents (47% males), attending 8th to 10th grades in Paraná, Argentina. Multiple Analyses of Variance showed that those coming from violent homes had higher depression and anxiety four years later than the other group; males differed, besides, in global self-esteem (Partial Eta Squared η^2 10% in males and 9% in females). In Harter Self-Perception Profile for College Students, those belonging to violent homes viewed themselves as less competent in some dimensions of self-concept (η^2 4%) and reported more conflictive and less supportive bonds with parents, preferred siblings, and best friends (η^2 s ranging from 5% to 18%) in emerg-

ing adulthood. In the case of women, romantic relationships were jeopardized too (η^2 13%). Findings were related to the mechanisms postulated by different researchers when explaining the long term effects of family violence on children's psychosocial functioning.

Key words

Violence Family Adolescence Adulthood

Introducción

Las relaciones familiares violentas constituyen un importante factor de riesgo psicopatológico, no solo en la niñez y adolescencia, sino también en la primera etapa de la adultez denominada recientemente adultez emergente. La evidencia empírica indica que el conflicto y abuso marital, el maltrato físico y verbal de los padres hacia los hijos y los niveles altos de agresión entre los hermanos tienden a co-ocurrir en determinadas familias (1) (2).

El tipo de apego y la naturaleza de las interacciones entre padres e hijos han sido el tema de numerosas teorías sobre los trastornos emocionales (depresivos, ansiosos y somatomorfos). Los trastornos depresivos de los adolescentes, por ejemplo, se asocian con mayor conflicto familiar, menor calidez, mayor rechazo y maltrato previo y/o concurrente por parte de los padres. También el conflicto marital se asocia con ansiedad y depresión y estudios longitudinales han demostrado que la discordia marital incrementaba los síntomas emocionales de los hijos entre la adolescencia temprana y la tardía (3).

En lo que se refiere a las relaciones entre hermanos, se han encontrado asociaciones concomitantes y prospectivas entre conflicto marital y dificultades en el vínculo fraterno, las que se relacionan -a su vez- con problemas emocionales y de conducta.

La investigación también indica que las experiencias vividas en el vínculo padres-hijo influyen en las relaciones íntimas no-familiares y cierta evidencia empírica avala que esto ocurriría en mayor medida en el caso de las mujeres que en el de los varones. Es que los procesos de interacción familiar afectan el desarrollo de las habilidades interpersonales y éstas, a su vez, la capacidad para la intimidad en los vínculos amorosos. Algunas investigaciones longitudinales corroboraron que un estilo parental caracterizado por alto apoyo, calidez, sana puesta de límites y baja hostilidad predecía que los

hijos mantuvieran, luego, relaciones cálidas y poco conflictivas con sus parejas amorosas (4).

Considerando que escasísimas investigaciones argentinas estudian el desarrollo socioemocional de los jóvenes a lo largo de prolongados períodos de tiempo (5), este trabajo se propone aportar al tema de las consecuencias en la adultez emergente (18-21 años) de haber vivido en la adolescencia media (14-16 años) en un hogar biparental con mayor o menor grado de violencia. Para ello tratará de responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Se asocia la mayor violencia del hogar con mayor nivel de síntomas de depresión y ansiedad cuatro o cinco años después?
2. ¿Se asocia la mayor violencia hogareña con menor autoestima global y peor autoconcepto en la adultez emergente?
3. Quienes vivieron en un hogar más violento ¿tienen a los 18-21 años relaciones más conflictivas y de menor nivel de apoyo con padres, hermanos, mejores amigos y parejas amorosas, en comparación con el otro grupo?

Método

Participantes

En 1998 se eligieron al azar 698 adolescentes del total de todos los que concurrían a los cursos de octavo, noveno y décimo grado en la ciudad de Paraná, Argentina. Este trabajo se refiere a un subgrupo de los mismos: los de 14 a 16 años que vivían con ambos padres. Fueron estudiados dos y cuatro y medio años después, con una retención del 97%. La muestra estaba constituida por 307 casos (48% varones). En la tercera recolección de datos, sólo 9% de los padres habían concluido sus matrimonios debido a divorcio o fallecimiento.

Medidas

En 1998 se incluyeron siete preguntas relativas a violencia familiar. En lo que respecta a la pareja de los padres, se preguntó la frecuencia de discusiones (cinco alternativas que iban desde "nunca" a "muchas veces") y de violencia física (cuatro alternativas desde "nunca" a "muchas veces"). Las cuatro preguntas referidas a violencia de los padres hacia el hijo adolescente indagaban el castigo físico de la madre y del padre (tres alternativas: "nunca", "antes pero no ahora" y "antes y ahora") y el abuso verbal (dos alternativas: "el/ella me grita o me insulta cuando hago algo mal" versus "el/ella no hace eso"). Una sola pregunta, relativa a la frecuencia de peleas, inquiría sobre la violencia fraterna (cinco alternativas que iban desde "nunca" a "muy frecuentemente"). La consistencia interna de estas siete preguntas era aceptable (alfa de Cronbach 0,71).

A los 18-21 años, los participantes completaron las siguientes medidas:

a) Perfil de Autopercepción de Neeman y Harter para Estudiantes Universitarios. Evalúa la autoestima global (en qué medida le gusta su persona, está contento con cómo lleva adelante su vida, con ser como es, etc.) (alfa 0,84) y 12 dominios del autoconcepto: Apariencia Física (en qué medida está satisfecho con su apariencia); Atractivo Amoroso (en qué medida se considera atractivo para quienes le interesan románticamente); Amistad Íntima (cómo evalúa su habilidad para hacer amigos ín-

timos); Aceptación Social (en qué medida se siente aceptado por la gente de su edad); Relación con los Padres (cómo se lleva con ellos, si puede ser él mismo cuando está con ellos); Moralidad (si cree comportarse correctamente); Competencia Escolar (si le va bien en los estudios); Habilidad Intelectual (si se siente tan o más inteligente que otros de su edad); Creatividad (si se considera creativo, inventivo); Humor (si cree poder reírse de sí mismo y tolerar las bromas de los demás); Competencia Laboral (cuán capacitado se siente para realizar un trabajo pago) y Competencia Deportiva (si se ve habilidoso para los deportes). Las alfas de Cronbach iban desde 0,66 hasta 0,89.

b) Inventario de Depresión de Beck (BDI-II), que mide la severidad del síndrome depresivo; consta de 21 preguntas referidas a sentirse triste, fracasado, culpable, irritado, lloroso, suicida, desanimado respecto al futuro, desinteresado por los demás, con problemas de sueño, apetito, deseo sexual, etcétera (alfa = 0,85).

c) Escala Rosenberg de Síntomas Psicósomáticos, evalúa la ansiedad a través de síntomas de activación del sistema nervioso autónomo, sin incluir componentes cognitivos (alfa = 0,74). Pregunta por la frecuencia con que se experimenta nerviosismo, pesadillas, dolores de cabeza, temblor de las manos, palpitaciones, falta de aire, etc.

d) Seis escalas del Inventario Red de Relaciones (IRR) de Furman y Buhrmester, cuatro de ellas destinadas a evaluar provisiones de apoyo: *Intimidación* (hablar de cosas personales que uno no comparte con otros); *Admiración* (cuánta admiración, aprobación, respeto, recibe de esa persona); *Afecto* (amor e interés sincero que el otro siente hacia el sujeto); *Alianza Confiable* (la seguridad de que la relación persistirá en el tiempo, aunque se presenten dificultades) y *Conflicto* y *Antagonismo* que exploraban los intercambios negativos (monto de discusiones, peleas y molestias mutuas entre el sujeto y la otra persona). Como las dos últimas mostraban una alta correlación entre sí, se integraron en una única escala. Los participantes evaluaron en qué medida se daba cada cualidad relacional en el vínculo con madre, padre, hermano preferido, mejor amigo/a y pareja amorosa. Las alfas de Cronbach para las 25 escalas del IRR variaban entre 0,76 y 0,95.

Resultados

A los 14-16 años, un 10% de los adolescentes que residían con ambos padres informaban discusiones muy frecuentes ("siempre" o "casi siempre") entre los padres y un 20% mencionaba la existencia de agresión física entre ellos al menos una vez. En lo referente a la violencia hacia el hijo/a, 6% decía que actualmente era golpeado por su padre y 39% que había sido golpeado por él cuando era más pequeño, pero no ahora. Los porcentajes eran muy similares para la madre: 6% y 41%, respectivamente. Sólo un 42% de la muestra indicaba nunca haber sido golpeado por sus progenitores. Con respecto al abuso verbal, 39% manifestaba que el padre y 32% que la madre le gritaba o lo insultaba cuando hacía algo mal. Con respecto a los hermanos, 30% afirmaba que "frecuentemente" o "muy frecuentemente" peleaba

ban. Las muchachas señalaban mayores porcentajes de violencia entre los padres y de abuso verbal de la madre hacia ellas que los varones.

Cuando se llevó a cabo un análisis de conglomerados sobre las siete preguntas arriba mencionadas, emergieron dos grupos: 57% de los adolescentes residían en hogares biparentales menos violentos (62% de los varones y 52% de las chicas) y 43% a hogares con mayor nivel de violencia. Ambos grupos no diferían en cuanto al nivel socioeconómico de la familia.

Se llevaron a cabo análisis múltiples de la varianza (MANOVAs) para cada género por separado. En ellos se incluyeron los puntajes a los 18-21 años en las escalas Autoestima Global de Harter, Inventario de Depresión de Beck y Síntomas Psicósomáticos de Rosenberg como variables dependientes y pertenecer a uno u otro conglomerado de violencia en el hogar como factor "entre sujetos". En el caso de los varones, la Eta parcial al cuadrado fue 10% (Lambda de Wilks 0,90, $p < 0,002$); los análisis univariados mostraron diferencias significativas en cuanto a menor autoestima global y mayor depresión y ansiedad (Eta parcial al cuadrado 5%, 7% y 5%, respectivamente) en el grupo proveniente de los hogares más violentos. En el caso de las mujeres, la Eta parcial al cuadrado fue 9% (Lambda de Wilks 0,91, $p < 0,002$); se detectó mayor depresión y ansiedad (Eta parcial al cuadrado 2% y 8%, respectivamente) en el grupo proveniente de hogares más violentos.

Se llevaron a cabo análisis de perfiles con las 12 dimensiones del autoconcepto del Perfil de Autopercepción de Neeman y Harter como variables dependientes y pertenecer al conglomerado de hogares más o menos violentos como factor "entre sujetos". En ambos géneros, quienes provenían de los hogares más violentos estaban más insatisfechos con ellos mismos que los del otro grupo (Eta parcial al cuadrado 4%, $p < 0,01$, tanto para varones como para mujeres); dicha diferencia se debía a puntajes significativamente menores en los dominios Apariencia Física, Amistad Íntima y Moralidad, en el caso de los muchachos, y Amistad Íntima, Relaciones con los Padres y Humor, en el caso de las chicas.

Se calcularon MANOVAs con las escalas Conflicto-Antagonismo, Intimidación, Admiración, Afecto y Alianza Confiable del IRR de Furman como variables dependientes y pertenecer a hogares más o menos violentos como factor "entre sujetos" para cada una de las cinco relaciones íntimas. La Tabla 1 muestra las Etas parciales al cuadrado significativas para cada relación, según género, tanto para el total de las cinco dimensiones relacionales como para cada una de dichas dimensiones.

Conclusiones

A pesar de las diferencias culturales y socioeconómicas que existen entre los Estados Unidos y la Argentina, el porcentaje de adolescentes que informaban la existencia de violencia física entre sus padres al menos una vez (20%) y ser o haber sido víctima de violencia física perpetrada por la madre, el padre, o ambos (58%) son muy similares a las que se informan en los Estados Unidos (16% y 62%, respectivamente) (6).

Al igual que en los países del primer mundo, también en la Argentina los diferentes tipos de violencia tendían a co-ocurrir en determinadas familias: los padres verbal o físicamente agresivos entre ellos eran con frecuencia verbal o físicamente agresivos hacia sus hijos y en dicho hogares los hermanos peleaban frecuentemente entre sí. Dos mecanismos han sido postulados por los investigadores para explicar este hallazgo: un efecto de derrame desde la discordia marital a un estilo de crianza punitivo y al conflicto entre hermanos y los efectos de una tercera variable, que para algunos es el neurotismo y para otros la personalidad antisocial (7).

Pertenecer al 43% más violento de los hogares a los 14-16 años tenía un efecto moderado sobre los problemas emocionales cuatro años después. El efecto era de similar tamaño para ambos géneros y consistía en menor bienestar psicológico (mayor ansiedad y depresión) y menor autoestima en el caso de los varones.

La mayor violencia del hogar en la adolescencia media disminuía la satisfacción en algunos dominios del autoconcepto en la adultez emergente. En ambos géneros el efecto, de tamaño pequeño, se manifestaba en diferentes dominios. En el caso de las mujeres, afectaba más a los vínculos (con padres y amigos íntimos) y al estado de ánimo (se veían con menor sentido del humor). En el caso de los varones, aunque también se veía afectada la amistad íntima, se manifestaba en menor satisfacción con su propia persona (recordar que la apariencia física es el dominio más altamente relacionado con la autoestima global) y con la corrección de su comportamiento.

Pertenecer a los hogares más violentos a los 14-16 ejercía un impacto negativo de moderada intensidad en las relaciones con madre, padre y hermano preferido cuatro años después, con la excepción de la relación de los varones con sus hermanos/as en la cual se detectaba un efecto de mayor intensidad. Este deterioro consistía en mayor nivel de conflicto y menor nivel de apoyo en estos tres vínculos. De las cuatro provisiones de apoyo examinadas en este trabajo, la admiración recibida por parte de los miembros de la familia era la más afectada,

Tabla 1
Efectos (Eta parcial al cuadrado) de pertenecer a un hogar más violento (versus uno menos violento) a los 14-16 años sobre distintos vínculos íntimos a los 18-21, según género

	Madre V M		Padre V M		Hermano Preferido V M		Mejor Amigo V M		Pareja Amorosa V M	
<i>Para las 5 variables</i>	11%	11%	13%	15%	18%	10%	5%	11%	NS	13%
Conflicto-Antagonismo	5%	7%	9%	13%	15%	4%	3%	4%	6%	8%
Intimidación	NS	NS	6%	NS	NS	NS	NS	NS	NS	6%
Admiración	6%	8%	7%	9%	7%	7%	3%	7%	NS	10%
Afecto	NS	4%	3%	5%	3%	6%	NS	6%	NS	5%
Alianza Confiable	NS	6%	NS	8%	NS	8%	NS	NS	NS	5%

seguida por el afecto. No se encontraron diferencias en lo que respecta a los niveles de intimidad (más allá de la calidad de los vínculos, los familiares no son ya los confidentes favoritos en la adultez emergente) y en alianza confiable (tal vez debido a que el vínculo marital había continuado, pese a la violencia de la relación).

En concordancia con lo que postulan Collins y Laursen (8) sobre la creciente interrelación de los distintos vínculos íntimos en los comienzos de la adultez emergente y en concordancia con lo afirmado por los teóricos del apego sobre la continuidad entre el apego con los padres y el apego con los vínculos íntimos extra-familiares, quienes provenían de los hogares más violentos experimentaban mayores dificultades con su mejor amigo/a y, en el caso de las mujeres, también con la pareja amorosa.

Al igual que en otros países, el efecto de arrastre desde la relación con los padres hacia las relaciones amorosas era más intenso en las mujeres: ellas percibían mayor conflicto con la pareja y menor apoyo (intimidad, admiración, afecto y confianza en la duración) que los varones que también provenían de hogares violentos. Además, el efecto negativo de la violencia familiar en la adolescencia media sobre la relación con el mejor amigo/a en la adultez emergente era más intenso en las mujeres. Estas diferencias asociadas con el género son compatibles con el hecho de que en nuestra cultura las mujeres están más orientadas hacia las relaciones interpersonales y son más propensas a incluir sus vínculos íntimos en la definición de sí mismas que los varones (9).

REFERENCIAS

- (1) Davies, P. y Cummings, E. M. (2006). Interparental discord, family process, and developmental psychopathology. En D. Cicchetti y D. Cohen (eds.), *Developmental Psychopathology*. Hoboken, NJ: Wiley.
- (2) Cicchetti, D. y Valentino, K. (2006). An ecological-transactional perspective on child maltreatment: Failure of the average spectacle environment and its influence on child development. En D. Cicchetti y D. Cohen (eds.), *Developmental Psychopathology*. Hoboken, NJ: Wiley.
- (3) Graber, J. (2004). Internalizing problems during adolescence. En R. Lerner y L. Steinberg (eds.), *Handbook of Adolescent Psychology*. Hoboken, NJ: Wiley.
- (4) Conger, R., Cui, M., Bryant, C. y Elder, G. H. Jr. (2000). Competence in early adult romantic relationships: A developmental perspective on family influences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 224-237.
- (5) Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C. y Micocci, F. (2006). *Adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten*. Buenos Aires: Lugar.
- (6) Straus, M., Hamby, S. y Warren, L. (2003). *The Conflict Tactics Scales Handbook*. Los Angeles, CA: Western Psychological Services.
- (7) Davies, P. y Cummings, E. M. (2006). Interparental discord, family process, and developmental psychopathology. En D. Cicchetti y D. Cohen (eds.), *Developmental Psychopathology*. Hoboken, NJ: Wiley.
- (8) Collins, W. A. y Laursen, B. (2000). Adolescent relationships: The art of fugue. En C. Hendrick y S. Hendrick (eds.), *Close Relationships: A Sourcebook*. Thousand Oaks: Sage.
- (9) Striegel-Moore, R. H. (1993). Etiology of binge eating: A developmental perspective. En Fairburn, C. G. y Wilson, G. T. (eds.), *Binge Eating: Nature, Assessment, and Treatment*. Nueva York: Guilford Press.